



Cròniques

Viatgeres



Biblioteca de Caracas

Por Vicente Ferrer

Associació Professional d'Il·lustradors de València (APIV)

Durante el pasado mes de febrero tuvo lugar en Caracas, dentro del programa cultural *España en Venezuela* del Ministerio de Cultura, una exposición de libros españoles y una serie de actividades que contaron con la presencia de escritores e ilustradores de los dos países. Los ilustradores representábamos a las asociaciones profesionales de Cataluña, Madrid y Valencia, y llegamos a la capital venezolana el día 8 sin saber muy bien qué nos íbamos a encontrar allí. Nos habían alertado, eso sí, sobre los riesgos que un turista o un paseante desprevenido puede correr en una ciudad tan peligrosa. Para más *inri* nos repartieron en el avión el periódico que contenía la crónica caraqueña de Manuel Vicent, participante en el mismo programa que nos llevaba a nosotros.

Vicent titulaba su columna *Caracas* y se refería en ella al “limpio, ordenado e increíblemente seguro” metro de la ciudad, refugio ocasional de atracadores que después de haber disparado fríamente en la calle sobre su víctima, son, bajo el asfalto, incapaces de consentir que una ancianita viaje sin asiento, y hasta de tirar un papel al suelo. Vicent podía haber presenciado algo así, o no (es difícil imaginárselo persiguiendo al atracador hasta el metro para saber qué pasaría después), pero me pareció que el retrato que hacía de la ciudad no era muy justo.

En realidad nosotros no tuvimos tiempo de ver el metro. El plan de trabajo que nos habían preparado superaba con creces la más optimista de nuestras previsiones. En la Biblioteca Nacional, moderno edificio que se halla muy próximo al Panteón de Bolívar, visitamos la exposición *Libros de España*, que recogía una muestra de más de 5000 títulos recientes, de la novela al libro científico, pasando por el libro infantil y juvenil. Había una proporción significativa de libros ilustrados, y era esa la razón por la cual se había contado con los ilustradores. Todas las actividades en las que tomamos parte (charlas, visitas, entrevistas, etc.) fueron organizadas por el Banco del Libro.

El Banco (transcribo ahora el primer párrafo de su folleto informativo) “es una institución dedicada al desarrollo, estudio, evaluación y promoción de la literatura para niños y la lectura en Venezuela y América Latina, produciendo, recopilando y difundiendo información para padres, maestros, bibliotecarios y especialistas; mostrando a los autores, ilustradores y editoriales lo que es el libro de calidad para niños y jóvenes y demostrando la forma en que pueden ayudar a que se lea más y mejor en el hogar, la escuela y la biblioteca”. El Banco del Libro comenzó su andadura en los años sesenta como un centro de canje de textos escolares; en una década consiguió establecer una red de bibliotecas escolares y *bibliobuses* por todo el país.

El Banco del Libro, "el mejor banco del país", tal como le gusta decir a su directora, Carmen Diana Dearden, es el proyecto de un grupo de entusiastas, mujeres en su mayor parte, que consideran la educación "bien de primera necesidad". Idéntico convencimiento impulsó a los promotores de las Misiones Pedagógicas que llevó a cabo la República española entre los años 31 y 33. Aquellas Misiones, como estas venezolanas, tenían como objetivo "armar al pueblo", no con pistolas sino con saberes y conocimientos (entonces parece que todo esto estaba más claro que ahora). Durante las protestas estudiantiles de finales de los 60, los jóvenes caraqueños volcaban autobuses municipales y quemaban vehículos oficiales; se respetaba en cambio y se saludaba el paso de los bibliobuses del Banco.

La ayuda gubernamental se ha reducido drásticamente, como ha ocurrido en general con todas las inversiones destinadas a educación y cultura, y para poder mantenerse el Banco ha tenido que diversificar su oferta de servicios y acudir a nuevos patrocinadores. Actualmente cuenta con un Centro de Información y Documentación sobre Literatura Infantil y Lectura y un Centro de Estudios y Promoción del Libro Infantil y Juvenil. Conserva el Servicio de Canje y Donación de Libros, ofrece talleres y cursos, organiza actividades y campañas, y dispone de una librería y una editorial dedicadas al libro infantil y juvenil.

El Banco ya no gestiona la red de bibliotecas populares que desde hace tiempo fue transmitida a la administración estatal. Sin embargo, mostramos interés por visitar una de estas bibliotecas y se ofrecieron a acompañarnos hasta la de La Urbina, en el barrio de Petare. La ciudad de Caracas ocupa el lecho de un valle y ha ido creciendo encaramándose a las montañas colindantes. Las urbanizaciones más ricas y los barrios más pobres coexisten en el mismo espacio físico, pero cuando se trata de casas ricas se habla de "lomas" y cuando se trata de pobres, de "cerros". En La Urbina hay una zona "exclusiva" y un abigarrado barrio de "ranchitos" (viviendas precarias construidas por los propios moradores), donde se hacina un millón y medio de habitantes, la tercera parte de los que tiene la ciudad.

La biblioteca de La Urbina está ubicada en un modesto edificio de dos plantas que posee como mayor lujo un ventilador de pared en la sala de lectura. La directora del centro y el padre jesuita responsable de su creación, nos invitaron a tomar café y durante un buen rato asistimos alucinados a un diálogo que pretendía explicar la importancia que para la gente del barrio tiene la biblioteca. Los dos hablaron de lo difícil que resulta ser niño en Petare. Pocos logran quedarse fuera del programa paro-droga-guerras de bandas que les ha sido reservado. Los más pequeños son reclutados como mensajeros por los narcotraficantes y de esta forma se inician en el negocio. En medio de esta selva la biblioteca es intocable, un lugar sagrado. Los mafiosos la respetan y llevan a ella a sus hijos. Ellos mismos pasaron allí muchas horas. Y –así nos lo aseguraron nuestros anfitriones– matarían a cualquiera que osara lastimarla o robar en ella.

Es lo mismo que escribía Manuel Vicent sobre el metro. Volvemos al mismo punto. El metro y la biblioteca son, cada uno a su manera, dos refugios: refugios para esconderse de una vida fea. (Aunque, incluso literariamente, da más juego la biblioteca: ¿qué libros leyeron los jóvenes mafiosos cuando eran niños? ¿les influyeron?...). A La Urbina llegan libros. Muchos son libros infantiles. Y muchos de estos libros han sido editados por Ekaré, la editorial creada por el Banco del Libro. En Caracas, como en otras ciudades de América Latina, se toca la vida de otra manera, sin la distancia de seguridad y el cristal de los museos. La realidad es "más real" y la cultura tiene otro peso, no es solamente mercancía y negocio. Después de visitar el Banco del Libro y la biblioteca de La Urbina vuelvo a pensar, aunque sea por un momento, que los libros sirven para algo.

Para más información:

BANCO DEL LIBRO: Av. Luis Roche, Edf. Banco del Libro / Altamira Sur / Apartado Postal 5893 / Caracas 1010-A Venezuela / Tels: 267-37-85, 263-25-29 / Fax: 266-36-21 / e-mail: blibro@conicit.ve

BIBLIOTECA LA URBINA: Barrio San José / Calle principal Inocencia de Milano / Biblioteca pública La Urbina / Caracas 10-70 / Tel: 243-48-14 (Lourdes Pérez, directora).